

## **PRESENTACIÓN**

SARA GONZÁLEZ FERNÁNDEZ  
Catedrática Europea *Jean Monnet*  
Universidad Complutense de Madrid

Después de la firma del Acta Única Europea que posibilitó el desarrollo pleno de las cuatro libertades que caracterizan a un mercado común, y de la suscripción del Tratado de Ámsterdam por el que se inicia la creación de una Unión Económica y Monetaria, el proceso de integración europeo se enfrenta en esta década a un doble reto. Por una parte, es necesario el avance en los llamados segundo y tercer pilar de la UE, esto es, en Política Exterior y de Seguridad Común y Políticas interior y de justicia, centrando así el debate en un ámbito de mayor contenido político en la idea de Construcción Europea. El debate a este nivel lleva también a “repensar Europa” y a plantear cuestiones de alcance esencial. Entre ellas se incluye –sin duda– la reforma institucional, lo que hace necesario modificar la composición y funcionamiento de las instituciones, con el fin de que estas hagan frente al reto de la profundización del proceso de integración y de la ampliación del mismo. Proceso que se comenzó con el desarrollo de las negociaciones de adhesión iniciadas en 1998 para el denominado “grupo de Luxemburgo”, y en 2000 para el “grupo de Helsinki”.

Esta situación hace necesario diseñar un reparto vertical de competencias entre instituciones comunitarias e instituciones de los Estados Miembros, así como un reparto horizontal de las instituciones comunitarias entre sí (Comisión Europea-Consejo de Ministros-Parlamento Europeo).

La ampliación urge esta reforma, pero no es la única causa. Por tanto, el tradicional debate profundización vs. Ampliación no parece tener fundamentos a estas alturas del proceso integrador, ya que son reformas que deben producirse al margen de si hablamos de una Europa a 15 o a 25.

Naturalmente la ampliación a otros estados implica modificar el reparto de los escaso (Fondos Estructurales, Fondos de Cohesión, FEOGA orientación, etc.) o rediseñar políticas (por ejemplo la PAC), que por otra parte ya debían ser redefinidas. El reparto de la escasez genera tensiones y evidencia intereses contrapuestos. Pero, como es sabido, al proyecto comunitario no le resulta extraño avanzar conciliando intereses en el desarrollo de un juego de suma positivo.